

DON CLARO

NÚMERO SUELTO
10
CÉNTIMOS.

HABLA LOS DOMINGOS

Santiago 6 de Marzo de 1898

La correspondencia dirijase al Administrador de DON CLARO

SUSCRIPCIÓN EL TRIMESTRE
2 PTAS.
dentro y fuera de Santiago.

Escrúpulos pueriles

Está DON CLARO a tantamente satisfecho por las pruebas de atención que constantemente le dispensan muchas personas sensatas, honradas y de gran criterio, que aplauden sin reservas ni distinguos nuestra *campana moralizadora*, como la llamaría un periódico cualquiera del carácter *sério-tonto*. Sin embargo, no todo es miel sobre hojuelas, pues no falta quien, aprobando el fondo de nuestra obra, entiende que empleamos formas asaz duras que rebasan los límites reclamados por ciertas conveniencias. *Amicus Plato: sed magis amica veritas.*

Acaso tengan razón los que de ese modo nos critican y declaramos desde luego, que tales crueldades no son la característica de nuestra fisonomía moral; que tenemos que hacernos gran violencia para emplearlas, pero que son precisas, y así lo hacíamos constar en nuestro primer número. No tenemos la culpa de que la verdad sea en muchos casos amarga, pero necesaria, sobre todo si admitimos como principio innegable que a los grandes males así en el orden físico, como en el moral es indispensable oponer grandes remedios.

Cuando las heridas son profundas y han echado hondas raíces, no se pueden emplear las cataplasmas; sino que es preciso acudir á los cauterios, el hierro y el fuego, sin hacer caso de la gritería del enfermo cuya vida se trata de salvar.

Digamos sinó, como hemos de conducirnos con entidades que, habiendo gozado en otros tiempos de gran fama y merecidos prestigios por su ciencia, su virtud, sus fecundas iniciativas y apoyo moral y material á cuanto representaba una idea noble ó un pensamiento generoso, han llegado en nuestros días á la más lastimosa decadencia?

¿Como es posible tratar con blandura y consideración á quienes viven completamente divorciados de la opinión y solo conservan el orgullo de pasadas grandezas; un espíritu absorbente y esterilizador que, á semejanza del manzanillo mata todo cuanto toca; un odio sistemático é instinto de destrucción de todo lo que no mangonean, ó no les agrada, aunque sea bueno y honrado, apelando para destruirlo á la calumnia, y en fin, á los que dominados por la más visible *egotría* se creen hasta dispensados de cumplir los más elementales deberes de la buena crianza?

DON CLARO se propuso desde el primer día que se lanzó por esas calles de Dios, dar á conocer muchas verdades, que acaso fuesen conocidas de muchos, pero que muy pocos se atreven á decir y sostener en público. Demasiado sabíamos nosotros que el lenguaje de la sinceridad y de la franqueza era aquí cosa desconocida y no ignorábamos que á algunos habían de parecer mal nuestras rudas claridades. Pero conste, que aunque nuestras censuras molesten y hagan daño, nada nos importa, pues precisamente para describen:

El ejemplo viene de lo alto, y el que quiera ser bueno, preciso es que comience por rescatarse de sí mismo.

Desde no llegue la sal de Juvenal, será el pelar á la mostaza del Menipo.

Pleito fallido

El Eco de Santiago que como saben nuestros lectores no se ha dado por enterado de que habíamos venido al mundo, y se calló como un muerto al verificarse nuestra primera aparición, arrepentido sin duda alguna de sus primeros propósitos ó herido acaso por el artículo titulado «A caza de pardillos» que le hemos dedicado en nuestro último número, tuvo la original idea de dirigir á nuestro director en su número del último martes la siguiente carta, que para solaz y divertimento de nuestros lectores, no dudamos en publicar.

Señor director del semanario DON CLARO.

Muy señor mío:

Como administrador que ha sido del periódico *El Eco de Santiago* me considero aludido y molestado en el suelto titulado «A caza de pardillos»

Ruego á V. designe persona ó personas dignas que examinen las cuentas del mencionado periódico correspondiente á la época que perteneció á los fundadores del mismo; en la inteligencia de que, si V. no hace uso de este ofrecimiento mío y continúa juzgando hechos que desconoce me consideraré relevado para con V. de los deberes que impone la caballerosidad.

Queda esperando sus órdenes atento servidor.

César Cid.

¡Oh! Señor Cid. Guarde por Dios el sable enmohecido que si hemos pecado, dispuestos estamos á entonar el *Yo pecador*. Por no ver á *Mesamercé* tan fiero seremos capaces de cualquier cosa.

Conste que nosotros no hemos entendido la carta, por más que hemos discurrido lo bastante, pero desde luego, creímos que con algo grave se nos amenazaba en aquella tremenda conclusión «me consideraré relevado para con V. de los deberes que impone la caballerosidad»

¿Qué sustos y que amarguras estuvimos pasando interin la calma no renació en nuestros atribulados espíritus!

Por fin sorbábase nuestra *amargura* y ¡oh! decepción! ya no vimos al valeroso Cid; en su lugar alzabase ridícula la escuálida figura del D. Quijote repartiendo sablazos á las sombras.

Ya se nos había pasado el susto, y entonces, casi arrepentidos de haber molestado al Sr. Cid, á quien, aunque le parezca lo contrario, tenemos en gran aprecio no tuvimos reparo en escribir la siguiente carta que uno de nuestros redactores fué personalmente á entregar á la redacción de «El Eco de Santiago»

Vean ustedes que bien escrita y que humilde.

Sr. D. César Cid.

Muy Señor mío:

Mucho siento que el artículo publicado en el último número de mi semanario y que lleva por título «A caza de pardillos» haya molestado á V. tan hondamente.

Desde luego, puede V. comprender que renuncio en absoluto, á la invitación que V. me hace de que nombre una ó más personas dignas que examinen las cuentas de «El Eco de Santiago» en el tiempo que fué usted administrador.

Créo que si tal invitación aceptara lastimaría su caballerosidad y honradez, que nunca he puesto en duda. Seguro estoy de que esas cuentas están perfectamente justificadas y si yo no abrigara semejante convicción de antemano, me bastaría su palabra que conceptúo como la de un cumplido caballero, para disipar toda clase de dudas.

Esta manifestación sincera, y que hago por satisfacer á V., no envuelve, sin embargo, rectificación alguna al artículo por mí publicado y que con tal ligereza ha interpretado V. al darse por aludido.

Los hechos allí consignados son *rigurosamente históricos*, en lo que se refiere á la fundación de *El Eco de Santiago* y á la celebración de la Junta de accionistas, hechos que estoy dispuesto á probar siempre que tenga V. en ello gran empeño, pues sin duda alguna que muchos de los accionistas no tendrían inconveniente en confirmarlos.

Y respecto á la consecuencia que al final del aludido artículo se deducía, me parece que á *El Eco de Santiago* es á quien toca hacer las aclaraciones convenientes para que deje de ser un logogrifo, lo que para mí, y presumo que para el público en general continua siendo el hecho extraño de que, *habiéndolo necesitado, El Eco de Santiago para vivir decorosamente siete meses, ocho mil pesetas, amén de las numerosas suscripciones con que contaba, continuó desde aquella fecha viviendo con el mismo decoro sin que cuenta con otros recursos que los obtenidos por medio de los suscriptores.*

Yo no tengo interés ninguno en aclarar ese enigma y desde luego, puedo asegurar á V. que en nada perjudicará, el que haga ó deje de hacer aclaraciones en cuanto al asunto, á la buena reputación que de su reconocida probidad tiene formada el que es de V. afectísimo, s. s.

q. b. s. m.

El Director de DON CLARO.

Santiago 2 de Marzo de 1898.

¿Será posible escribir una carta en que se den explicaciones más satisfactorias y terminantes? Nos parece que no. Pues bien, cuando nosotros esperábamos que D. Cesar Cid se apresurara á publicarla como una prueba de que nadie ponía en duda su honrada gestión en la administración de *El Eco de Santiago* en la época ca de su fundación, vemos con profunda sorpresa que la carta no apareció por ninguna parte. El Sr. Cid, al considerarse ofendido no debía tener labor de más prisa que dar á los lectores de la publicidad la satisfacción pedida y obtenida, y más amplia todavía que la que él había exigido.

¿A que se debe pues, ese silencio tan injustificado? ¿Es que esperaba el Sr. Cid alguna rectificación? Ya podía comprender que DON CLARO no dice más que verdades.

¿Necesitaba, sin duda, que una ó más personas dignas examinaran las cuentas? No queremos proporcionar á nadie la decepción que han sufrido los accionistas de *El Eco* de la célebre junta á la manera que lo hizo nuestro acorazado *Vizcaya* al salir de *Nueva York*... *pitando*.

Desengáñese, Sr. Cid; nosotros no hablamos nunca de hechos que desconocemos y nos extraña que el que nos amenaza con romper las leyes de la caballeosidad las tenga tan poco en cuenta, que no procure satisfacerla con la carta que nosotros le hemos dirigido.

Conste pues, que declaramos como ciertas todas cuantas afirmaciones hemos hecho en el artículo titulado «A caza de pardillos» que publicamos en nuestro número, y que desafiamos al Sr. Cid y demás compañeros mártires á que nos prueben lo contrario.

Las cuentas por sí solas, no justifican ciertos despilfarros y gastos superfluos que no puede permitirse un periódico de provincias. Sépalo el Sr. Cid, y los demás.

Cosa extraña

Yo no sé como en Santiago hay quien viva satisfecho, pues mientras Cabeza exista siempre al próximo mordiendo, y Miguel Gil con su rostro funerario y anti-estético tranquilamente recorra los soportales del pueblo, y Brañas diga discursos, y Santaló escriba versos y sea Alcalde Pardifias y el abogado Modesto quien resuelva las cuestiones graves del Ayuntamiento, y celebren conferencias los socios del Ateneo desde las de Gigirey hasta las de Amor Neveiro, y haya charanga infantil, y Enrique Lens el tremendo con sus aficciones músicas nos deje el timpano seco, y tenga el Sr. Vasallo sus pujitos de hombre bello, y un sobrino llame *pez* al sabio doctor Angélico, y López Mosquera busque en antiguos mamotretos sermones que dan la lata á quien los escucha luego en las veladas que dá el simpático *Te veo*, y el gran Villelga de citas deje al auditorio lleno, y Juan Sallés tenga callos, y César Cid tenga empleos, y suspire eternamente el buen Santiago Guerrero por unas cuantas pesetas que no le paga el Gobierno, y Velasco el coronel se ponga al lado derecho del Alcalde en precesiones y otros públicos festajos, y el famoso *Pez de Liérganes* que es un carlistón deshecho por favor inmerecido rifa un importante centro, y los chicos de la goma asistan á los paseos creyendo ser ¡infelices! encanto del bello sexo, y se tengan por periódicos la *Gaceta*, el *Pensamiento*, el *DON CLARO*, el *Don Benito*, el *Alcance* y hasta el *Eco*, y le de por ser filósofo á D. Francisco Romero y elegante al de Goyanes y teólogo á Piñeiro y á Andrade conquistador y á Pichón por ser torero, y otra multitud de tontos por ser la irrisión del pueblo, yo no sé vuelvo á decir

pues para mí es un misterio, cosa extraña en que medito y que á resolver no acierto, como hay quien viva en Santiago muy alegre y satisfecho aun con las calamidades de las que trazé un bosquejo al que pongo punto aquí para no ser más molesto.

CLARETE.

CURIOSIDADES COMPOSTELANAS

Gratas noticias

Por fin se convertirán en palpable realidad, las hermosas ilusiones que hace tanto tiempo vienen acariciando los que aman á este pueblo de Santiago con todo el entusiasmo de su corazón.

Noticias recibidas de la Corte nos permiten afirmar que muy en breve habrán de celebrar una interesante conferencia los exministros gallegos Montero Ríos y Linares Rivas con el fin de adoptar acuerdos que revestirán excepcional importancia para el pueblo en donde han pasado los hermosos años de su juventud y para la Universidad en que han seguido la carrera que más tarde había de abrirles el camino de la política en que tantos triunfos han conquistado.

Al fin será un hecho la creación de la facultad de Ciencias y podemos adelantar algo más que la «Gaceta de Galicia» *pseudo-organillo* del Sr. Montero Ríos, ha creído prudente callar. El material científico que con tal motivo es de absoluta necesidad, llegará á Santiago en el primer tren correo que habrá de venir por la línea de la Tieira, y en el primer *convoy* de mercancías y facturados en pequeña velocidad, llegarán también los nuevos edificios para la *Escuela de Veterinaria y Artes y oficios*. Ambos edificios serán emplazados en lugar muy cercano al que hoy ocupa el *grupo escolar*, cuyas obras adelantan rápidamente y que como saben nuestros lectores, es construido con los fondos recaudados en la última *Kermesse* que el público inconsciente bautizó con el nombre de *Bis-Bis de D. Ramiro*.

Claro está que para conmemorar tan gratas nuevas, nuestras Corporaciones y Sociedades de Recreo, proyectan la celebración de magníficos festajes, de alguno de los cuales podemos ya anticipar la idea. El Ayuntamiento organizará una iluminación á la *veneciana* y con farolillos de casa del Sr. Villar, en los salones de sesiones, despacho de la alcaldía y demás dependencias de la casa, idea original y que se aparta de la rutinaria costumbre de realizar esa clase de espectáculos al aire libre. Al acto se asistirá por invitación que hará el Alcalde Sr. Pardifias á sus amigos íntimos. El Cabildo además de iluminar con potentes focos de luz eléctrica (que para entonces será el alumbrado público) las torres de nuestra Basílica, obsequiará al Sr. Montero Ríos con una magnífica serenata y acoso con un banquete al que podrá asistir Naveira. El Claustro de profesores celebrará sesión extraordinaria sobre el expediente de Milon, que aún para esa fecha andará de la Zeca para la Meca, y se permitirá la entrada al público para presenciar los debates. Con toda seguridad que será este uno de los festejos que habrá de resultar más concurrido y que revestirá lances más curiosos. También la Sociedad Económica proyecta una *kermesse* y ya nuestro inteligente redactor, el mismo de la *bola*, anda desenpedrando las calles en averiguación de los objetos que han de ser regalados por las principales personas de Santiago. El Sr. Montero Ríos ha ofrecido la mar... de caldo de gallina. ¡Que tal será la *kermesse*!

Las sociedades de recreo, organizarán unas, recibimientos con antorchas, otras bailes de moda y el Ateneo, que para entonces no se llamará de León XIII, obsequiará á los Sres. Montero y Linares con una espléndida velada, en que canta á Muras y leerán poesías Santaló, *Dalmacio* y otros *conspicuos* poetas. En fin, que no se divertirá el que no quiera.

¡Ah! Y una buena noticia para los aficionados. Tendrán lugar dos corridas de toros de... *pistón*, inaugurándose la plaza que ya se está construyendo, con las cuadrillas de Mazantini y las *niñas sevillanas*. ¡El delirio!

Otro día daremos más detalles.

Chismes de vecindad

Comenzaremos esta sección comunicando una grata noticia á los amantes de las buenas letras.

El Señor Rector de esta Universidad recibió atenta comunicación, según nos aseguran, de un profesor del mismo centro, anunciando que, terminada la difícil y espinosa comisión que le confiara el Gobierno de Su Magestad causa ocasional de no haber podido leer el discurso de apertura en el curso anterior, espera se le encargue este año tan delicada misión que no puede por menos, de apresurarse á cumplir, como honra singular, quien tenga concepto adecuado de los deberes de su cargo.

Al adoptar tan heróico acuerdo, se propone el aludido catedrático desmentir á los lenguaraces murmuradores que dicen, fué una superchería lo de la comisión, inventada para eludir carga superior á la que los hombres toleran; al efecto publicará en breve su brillante informe que se edita en imprenta que compró para ello.

Cuentan que le animó también cierta carta que recibió de uno de sus ilustres parientes en que le decía, que era preciso cumplir á toda costa lo que debía reputarse como honra disputable; que no debió nunca consentir que pasara su turno sin reclamarla con toda energía, no fuera que algún malicioso, al ver que transcurrían más de veinte años, sin cumplir este servicio creyera que se halla comprendido en aquel gracioso pensamiento de un escritor y catedrático de un centro

docente de la Corte: «Si un día por casualidad llovieran albardas y estas buscasen su natural asiento, muchas habían de encontrarlo sobre lomos de doctores»

Parece ser que el tema elegido para su trabajo es el siguiente: «La crítica literaria ha sido injusta al afirmar que carece de solitez aquel hermoso pensamiento de Saavedra Fajardo: «Sus acciones eran hijas de la noble sangre que corría por sus venas.»

Hemos visto que al fin, debido á las campañas de nuestros colegas locales, sostenidas con verdadero empeño en contra de la pésima calidad del gas del alumbrado, comienzan varias sociedades y algunos particularmente el gas acetileno que á la mayor claridad de sus luces á luz, une una economía muy considerable si se le compara con el ordinario.

Felicitemos á nuestros colegas *La Gaceta*, *El Pensamiento* y *El Eco* por el triunfo que han obtenido al obrar en tal asunto con entera imparcialidad y dando pruebas de un verdadero desinterés.

La verdad es, sin embargo, que si el acetileno alumbraba bien no reúne para estos tres apreciables colegas las ventajas *positivas* del otro.

Anúnciase para dentro de algunos días la publicación de un nuevo semanario satírico que se titulará «*Don Sobre-Claro*»

Mucho celebráramos se confirmara tal noticia, pues de ese modo, nosotros que estamos un tanto *cohibidos* no tendríamos inconveniente en rivalizar con el nuevo compañero en la tarea de decir verdades.

Ya verán sin embargo, nuestros lectores como no vamos á poder encontrar ocasión de *desebuchar* muchas cosas.

Ciertas personas son muy apegadas al conocido refrán de «al buen callar llaman Sancho.»

Algun periódico de la localidad afirma que un ilustre catedrático de la Universidad, emparentado con distinguidísimos y aristócratas personajes, es el encargado de conducir el Calvario en la procesión de Viernes Santo.

Nosotros que conocemos mucho á dicho catedrático opinamos que ya tiene lo bastante con la *pesada cruz* que á sus años se ha impuesto voluntariamente, pues aunque le notamos muy rejuvenecido en virtud de ciertas expansiones *carnevalescas* hay no obstante, *cargas* que resultan insoportables.

Llevar un *calvario* más es realmente, en ese señor, el colmo de... la abnegación.

Con profunda disgusto, hemos tenido noticia de un hecho que sí, ya tiene lo bastante con la *pesada cruz* que á sus años se ha impuesto voluntariamente, pues aunque le notamos muy rejuvenecido en virtud de ciertas expansiones *carnevalescas* hay no obstante, *cargas* que resultan insoportables.

Es el caso, que alguno de los jóvenes seminaristas que recientemente ha tenido que ir á recibir órdenes sagradas á la Diócesis de Lugo, se queja amargamente, y con mucha razón á nuestro modo de ver, de que aparte de los gastos y molestias que ocasiona el viaje y la estancia durante algunos días en la ciudad lucense, no se hayan tenido para nada en cuenta esas circunstancias y se les haya seguido cobrando la pensión que pagan en este Seminario, durante los días que han permanecido ausentes.

Los ordenandos, que vienen altamente satisfechos de la favorable acogida que se les ha dispensado en la Diócesis de Lugo—en donde se les ha eximido del pago de ciertos derechos—no pueden ocultar su disgusto en vista de ciertos procedimientos que merecerían un calificativo fuerte.

También nosotros teníamos entendido, que con el fin de evitar los gastos y molestias consiguientes, el Ilmo. Sr. Obispo de Tuy se había ofrecido espontáneamente á venir á Santiago á conferir órdenes sagradas. No sabemos por qué razón no se ha aceptado tan generoso ofrecimiento y bueno es recordar que la mayor parte de los jóvenes que aspiran al sacerdocio tienen que imponerse, para costear una carrera que ha de asegurar su porvenir, multitud de privaciones y sacrificios provenientes de la escasez de recursos.

No conviene amontonar dificultades que á la corta ó á la larga han de recaer en perjuicio de los mismos que las crean.

La caridad cristiana señala, por cierto, caminos bien distintos de los que en realidad se siguen.

Y no somos más claros, porque al buen entendedor media palabra le basta.

La cuestión de oposiciones á cátedras de profesores clínicos, no puede negarse que en Santiago dá mucho juego. Siempre que ocurre una de esas *calamidades*—y dudamos en darle este nombre por las consecuencias que consigo traen aparejadas—ya tenemos *comidilla* para rato. En estos días se vienen celebrando unas y ya veremos lo que sucede. Nosotros ya nos sabemos de memoria el resultado, pues para ello no hace falta ser un *lince*. El caso es saber contentar á *los de arriba*. Por lo demás, la justicia, que la lleve Judas.

DON CLARO está alerta y irá poniendo á la *colada* la *ropa sucia*.

Y á propósito de *ropa sucia*.

Cuando DON CLARO llegue á sentarse en los bancos de los ediles, cosa que espera conseguir muy pronto, mediante el sufragio universal, personificado en media docena de *muñidores* á quienes todo el mundo conoce y señala con el dedo, piensa elevar á la Excm. Corporación municipal una *moción* que hoy forma parte integrante de su programa político—que en su día dará á conocer por medio del consabido manifiesto—y que estará concebida en los siguientes términos:

«Considerando, la gran importancia que en la sociedad tiene el oficio de lavandera que fija limpia y da esplendor á nuestras ropas interiores con gran beneficio

de la decencia y de la higiene y con no poco contento de de ciertos *figurines* que ostentan su *nivea* blanquera en cierta casa de la Rúa del Villar; teniendo en cuenta la gran dificultad con que se realizan tan importantes operaciones dada la pertinacia con que se presentan las lluvias, durante largas temporadas, con grave perjuicio de las *gentes de poca ropa* y no pequeño de las que con gran fatiga y sacrificio se consagran á tan modesto como útil oficio; en atención además á que se impone en Santiago una *limpieza* extraordinaria, á causa de los *deletéreos miasmas* que han invadido ciertas corporaciones, á pesar de que muchos de los individuos que las componen se *lavan las manos*, como Pilatos; el Ayuntamiento que tiene el deber—aunque muy pocas veces lo cumple—de consagrar sus desvelos á las clases menesterosas y desvalidas, no gastando todo el presupuesto municipal en proporcionar comodidades á los ricos, que bastantes tienen en su casa, acuerda por unanimidad, dotar á la población de lavaderos y secaderos que vengán á realizar una importantísima mejora implantada ya en los pueblos que siguen las leyes del progreso.»

«Otrose dispone que á la vez se vea el medio de fijar un pequeño impuesto—*pequeño*, fíjense bien los señores concejales—sobre este servicio para atender al embellecimiento y conservación de los mismos.»

Tal es la moción que piensa presentar DON CLARO y él mismo se encargará de vigilar las obras, haciendo presente al señor Arquitecto municipal, la conveniencia de que los lavaderos tengan agua para lo cual hay que contar con una cañería al efecto; no vaya á suceder lo que con el *riesgo* de la música, que después de terminado se observó la necesidad de iluminarlo y hubo, claro está, que *meter* la tubería por donde se pudo.

Si DON CLARO consigue lo que se propone podrá satisfecho exclamar:

Si nuestra Corporación accede á lo que propongo me erigirá en conclusión una estatua de jabón de los príncipes del Congo.

Sabemos que en estos últimos días ha sido nombrado auxiliar extraordinario interino del Instituto de esta ciudad un joven *imberbe*, que forma parte de la *gran familia* que tiene en Santiago el *monopolio* de la enseñanza. Ya pueden nuestros lectores comprender que nos referimos á uno de los innumerables parientes del Sr. Teijeiro, hijo de uno de los más *aprovechados* catedráticos de esta Universidad que á las ocupaciones inherentes á su cargo, reúne otras varias de especies muy distintas y relacionadas con el Observatorio y habilitación de la Universidad, depositaria de los fondos de la misma, administración de la Condesa A. y de la Marquesa B. etc., etc., *licitos embutenimientos* que le permiten, de vez en cuando, obsequiar á los presidentes de tribunales de oposición, con el envío de sabrosos y bien cebados capones.

A todo hay quien gane. Vea el Sr. Cid, como no debía incomodarse con nosotros porque hemos sacado á relucir sus destinos. Aprenda como también hay catedráticos que resultan una *benedición de Dios* para la familia. Siquiera el Sr. Cid es un individuo solo, y en el caso que nos ocupa el individuo en cuestión, forma parte de una serie hasta la quinta ó sexta generación.

Pues, señor, que aquí caminamos de sorpresa en sorpresa. Después de los muchos trabajos hechos para averiguar quiénes son los autores de DON CLARO, viene á resultar que corresponde tan honrosa paternidad á una colección de bribones que se proponen ejercer por tan ingenioso medio lo que llaman los franceses *chantage*.

Según tales prójimos, se reduce nuestra campaña á molestar á las personas decentes tímidas y al mismo tiempo adineradas, para que, con el fin de evitar las molestias de una campaña de difamación, suelten unas cuantas pesetas y, vamos viviendo.

—Miserable y ruin debe de ser desde la coronilla á las puntas de los pies quien inventó tan ruin especie.

Dice Voltaire «Calumnia que algo queda» pero es preciso para eso que la calumnia esté habilmente urdida y manejada, porque cuando reviste formas tan groseras é inverosímiles como la actual, ni siquiera merece el honor de la impugnación.

Seguros estamos de que las personas sensatas y de buen criterio han acogido con disgusto tan menguada idea que solo cabe en un pecho ruin y miserable.

¿Dónde está sino el centro en que se ha de percibir el premo de la infamia? Donde las personas que pueden acusarnos de haber sido injustas con ellas?

Aun queda mucha tela cortada y con la ayuda de Dios hemos de proseguir la labor sin hacer caso de difamadores.

Y hagamos punto..... sabe Dios hasta cuando, que no sé lo que acaba de escuchar en estos momentos el que aprovecha la ocasión de colgar la pluma.

CANTA CLARO.

Cantares municipales

Ada, ve y dile á tu madre que dé su consentimiento; ya que soy el mejor mozo y el más guapo del concejo.

Para discursos Pardifias; para sentencias Modesto y para hacer disparates el municipio completo.

¡Ay qué pena Dios mío
ay que pena me da
cuando vas y le tomas el pelo
á algún concejal.

No vayas por leña al monte
ni vayas por agua al río:
vete á aprender cosas buenas
al salón del municipio

Tiene una bisutería;
tiene una letra preciosa;
y una cabeza vacía...
donde cabe cualquier cosa.

A un... caballero

Tiene DON CLARO una poética tan admirablemente montada, que para si la quisiera el gobierno. Y conste que no es jactancia.

Sabemos de un señor C—esta letra es de libre interpretación—que al leer el primer número de nuestro semanario reía con todas sus ganas, aplaudió á rabiar sus chistes y gracejo, además de afirmar que, no solo resultaba correctísimo en la forma, sino acomodado en el fondo á las leyes de la más estricta justicia é imparcialidad.

Más sucedió, que en el constante mudar de las cosas humanas apareció biografiado nuestro héroe en el segundo número con tal verdad y exactitud, según afirman personas que le conocen, que á nuestro modesto é inteligente redactor le valió la nota de consumado artista la semblanza del consabido C. En cambio el folo-grafiado, abandonando las reglas de la más vulgar discrección, se lanzó por esas calles de Dios, vomitando injurias denuestas y hasta amenazas—que tan mal avienen con su carácter *duce* y *pacífico*—contra el que cita como padre de la criatura y que dista de serlo, tanto como aquél está cerca de resultar catedrático de *pega*, por más que no pierda ocasión de lucir la medalla.

¡Que mal se avienen estas cosas con la doctrina del mártir del Gólgota que dice. *Discite á me quia sum mitis et humilis corde!* Se lo decimos en latín, porque nos parece tiene obligación de entenderlo. Nunca debemos echar en olvido que tenemos un alma que salvar y que, en el número de los que han de lograrlo, no estarán los hipócritas, los farsantes ni los usurpadores, por más que esten adornados de virginal pureza.

Nosotros, que no abusamos de la palabra *conciencia* porque, sabido es que no la tiene en el corazón, quien la trae constante en los labios, pero, que en cambio procuramos inspirar nuestros actos en los verdaderos principios de la caridad cristiana—aún cuando otra cosa crean ciertas gentes—que manda la corrección paterna, perdonamos de todo corazón las injurias que nos infiere el Sr. C. para cumplir la quinta de las peticiones del *Pater Noster*. Y eso, que nos lastimaron hondamente aquellas terribles palabras. «Ese no es DON CLARO, es *Don Envidioso*».

Pero, Dios mío, ¿cómo creará ese *bon vivant* que hay en el mundo persona decente que tengo algo que enviarle?

Y cuenta que nosotros no medimos á las personas por el traje, que el hábito no hace al monje, sino por sus acciones, que son la verdadera medida.

Si, señor C., ciertos procedimientos están muy desacreditados hoy que los rayos X llegan hasta el corazón y no se detienen en el rostro *cándido* y *bonancible*. Abajo las caretas, que es tiempo de que nos vayamos conociendo.

AL CLAREO

La comisión escolar obsequió con un banquete á los académicos de Coimbra, cosa muy razonable, muy justa y muy puesta en su lugar.

Se invitó á una persona de cada centro de Santiago para que lo representase en la *apetitosa* fiesta, y hubo sociedad que ¡pásmense Vds.! envió nada menos que tres individuos, creyendo, sin duda que todos juntos equivaldrían al presidente á quien fuera dirigida la invitación.

Y en eso señores se han equivocado porque el presidente no vale dos cuartos y si bien los otros por ahí se van el ir *tres* por *uno* lo encuentro muy mal.

Segun hemos oído afirmar con insistencia, fué muy grande el disgusto que tuvo una autoridad militar, por no poder asistir en persona á la recepción de los tunos portugueses, celebrado con solemnidad y discursos de Casimiro Torre en el Coliseo de la Rua Nueva.

También se dijo, que á causa de la contrariedad sufrida por la autoridad á que nos referimos, ondearía á esta durante tres días consecutivos la bandera *insulada* de *Padrón*. Por resultado inexacto.

Ido de buena tinta que el virtuoso sobriquetado de obligar, valiéndose de su autoritarismo, á un alumno suyo á que dejase de concurrir á un centro de Santiago, en cuya bandera solo de católico.

De esto la causa ya la se yó, pero no quiero decirlo hoy; calma y espéren otra ocasión

en que hable claro de ese señor.

Continuemos hablando del repetido banquete, dos palabras á un comensal que estuvo oportunísimo, pues durante largos ratos permanecía tragando silenciosa y pensativamente, pareciendo en esto último un poeta cursi en el periodo de la gestación y que de improviso, dando una agradable sorpresa á cuantos tuvimos la fortuna de verle y escucharla, se levantaba y decía:

—Viva S. M. Fidelísima de Portugal!
O bien dirigiéndose á los tunos.
—Viva el día de vuestra partida!
Y alguna vez.
—Si es necesario empeñaré mis haciendas para defender la patria!

En el banquete se sirvieron excelentes vinos.

Hemos sabido un suceso muy chusco que ocurrió en el Casino de la Rua del Villar.

Una noche de baile, dos socios muy distinguidos y al mismo tiempo merecedores por su posición social de todo género de consideraciones, tuvieron sed y se dirigieron para apagarla, al lugar donde se hallaban dispuestos unos cuantos refrescos destinados á obsequiar á las damas, á los tunos, etc. etc.

Estaban bebiendo el agua en compañía de un señor de la Junta, cuando aparece otro individuo miembro también de la directiva y hombre de rubia y puntiaguda barba, corta estatura y entendimiento todavía más corto.

Este sugeto, con malos modales, después de preguntar á los sedientos que hacían allí y de ordenarles que se largasen inmediatamente, aguardó á que saliesen y luego cerró con llave el departamento.

Que á la Junta directiva del Casino de Santiago, la formen unas personas sin condiciones de mando y que no saben cumplir los deberes de sus cargos, ni recibir á una tuna, ni lo más rudimentario de educación, me parece que es un sueño, y sin embargo que es una verdad de á folio no cabe lector dudarlo, pues en varias ocasiones esto tienen demostrado con pruebas que formarían de *burradas* un catálogo.

La noche del domingo pasado fué de emociones para unos cuantos poetas y escritores en embrión. Hubo velada en el Ateneo... y con eso está dicho todo.

Moar con voz que la emoción empafaba, recitó una poesía, que por lo hermosa sólo puede compararse con la que dijo su colega Iglesias.

Este pintó el *ventaval* y tal efecto causó el cuadro en el público, que hasta las mejores damas sintieron instintos homicidas y lamentaron que el autor no estuviera en el barco y que el barco no fuese al fondo del mar y allí se quedase per *secula saeculorum*.

Rey Gacio se presentó con las mangas de la chaqueta subidas de un modo tal que parecía un hombre sanguinario en aptitud de degollar un cabrito, sólo que en vez de cuchillo esgrimía en su diestra un terrible papel. Lo demás de la velada *por ahí se fué*.

En el banquete dado en honor de los tunos portugueses, hemos visto, entre varios, á un individuo que comía más que un pozo sin fondo.

En la vecindad las *gatas* que lo supieron quedaron *pasmadas* del suceso.

No nos imaginamos cómo pueda haber aparato digestivo que resista tanto combustible, y nos parecería muy natural que el sugeto con excesos de tal naturaleza, cayera en un estado de *cólico perpetuo*.

Un vendaval más fuerte que el que cantaba el amigo Iglesias en su... llamémosle poesía, está llevando al traste á la diosa Justicia en las oposiciones á la plaza de profesor clínico.

Ya se dice quien será el agraciado y resulta que de todos los opositores fueron á escoger al peor.

Hubo cartas de la Meca y al Santón hay que prestarle acatamiento.

¡Oh tempora! ¡Oh mores!

CLARITO.

Cosas de ellos

—Vamos, hombre, que te calles; pa desahogo mi mujer.

—¡Sí que la mía!

—¿Ande vas á comparar á la Inés, que es más prima que una tórtola, con ella?

—¡No sé por qué!

—Porque hay muchísima distancia entre las dos.

—Está bien, Venceslao. A ti, en diciendo que echas por alto los pies, hay que estropearle un ojo cualquiera, ú es menester dejar que le montes á uno.

—¿Qué ponderativo!

—¡A ver!

—¿Pero quién tié razón?

—Yo.

—¿No me falta á mí la Inés?

—Sí, señor; pero te falta por detrás.

—¿Qué tie que ver? Eso indica que es más proba que la Ugenia.

—Ya lo sé:

¡pero voy á hablar yo aquí de probidad ni honradez, cuando no hay entré una y otra ni el canto de un alfiler de diferencia? Yo digo, y creo que digo bien, que tocante á desahogo aún tié mucho que aprender tu parienta de la mía; y no te ofendas, Grabiél, si añido que respetivo á confianza y á saber apreciar á su marido no vale ni un alcagué la tuya; y, si no, responde: á ti te agravia la Inés, ¿no es eso?

—Me se figura que ya lo he dicho otra vez.

—¿Lo sabes por ella?

—No.

—¿Por quién lo sabes?

—Por él.

—¿Por cual?

—Por Rufino.

—¿Y tú

te carculas que está bien el que no haiga entre dos conyugues franqueza y gusto y aquél pa decir, si llega el caso:

«Me se ha antojao hache ú bés?»

¡Pues, hombre, tendria gracia que entre marido y mujer se anduviese con tapujos, y gaitas y paripés!

¿Con qué fin? Entoda vía está por la primer vez de que haiga obrao mi señora sin darne parte. ¿Por qué?

Porque es delicá y le gusta el interpretarme bien cuasi tóo. ¡Ahí está el quiz!

Porque, señor, si la Inés te anda buscando las vueltas siempre que va á proceder á un azto, dicho se está que te dé la de pagué y que, por de consiguiente, ejecutas un papel feo ante la sociedad y ante el clero. Yo ya sé que el día que á ti te se hincha la vena arteria va á ser cuando va á ver que decir Requiesca y pacen y amen, por mas de que haigas sufrido cuatro ú cinco años ú seis resinao; pero con eso, como comprendes, Grabiél, no se va á ninguna parte; porque voy á suponer que te oceas y la matas cualquier día; bueno ¿y qué?

Na; que se rien de ti Rufino y los otros tres, ú los que sean, y encima vas á donde no te dá la claridad en un siglo, porque...

—Pero oye: ¿es que tiés cuerda pa un rato?

—Pa cosa

de un cuarto de hora. ¿Por qué?

—Porque estás gastando el tiempo, en dar lecciones á quien, como yo, pué ser tú padre muy fácilmente.

—¿Grabiél!

—Digo por la edad.

—¿Pa chasco!

¡La culpa la tiene el buey que se mete...

—Bueno, mira;

apúntate diez y seis y corta la relación, porque ahora tengo que hacer.

—¿Pero ande vas?

—A tu casa,

porque hace ya casi un mes que no vesito á la Ugenia, y es muy posible que esté conmigo de morro.

—Entonces

yo te espero hasta las diez en la tuya.

—Como quieras.

—¿Vas á tardar?

—¿Yo qué sé!

Eso es según como caigan las pesas.

—Bueno, Grabiél.

Te lo digo, porque allí ya no sabe uno qué hacer.

J. LÓPEZ SILVA.

DON CLARO

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Número suelto.	10 cénts.
Suscripción al trimestre	2 ptas.

Los originales deberán enviarse firmados y no se devuelven. Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración. Provisionalmente mientras no se habilite local para ésta, puede dirigirse aquella al puesto de venta de periódicos del Cantón del Toral, SANTIAGO

SE ADMITEN ANUNCIOS
A PRECIOS CONVENCIONALES